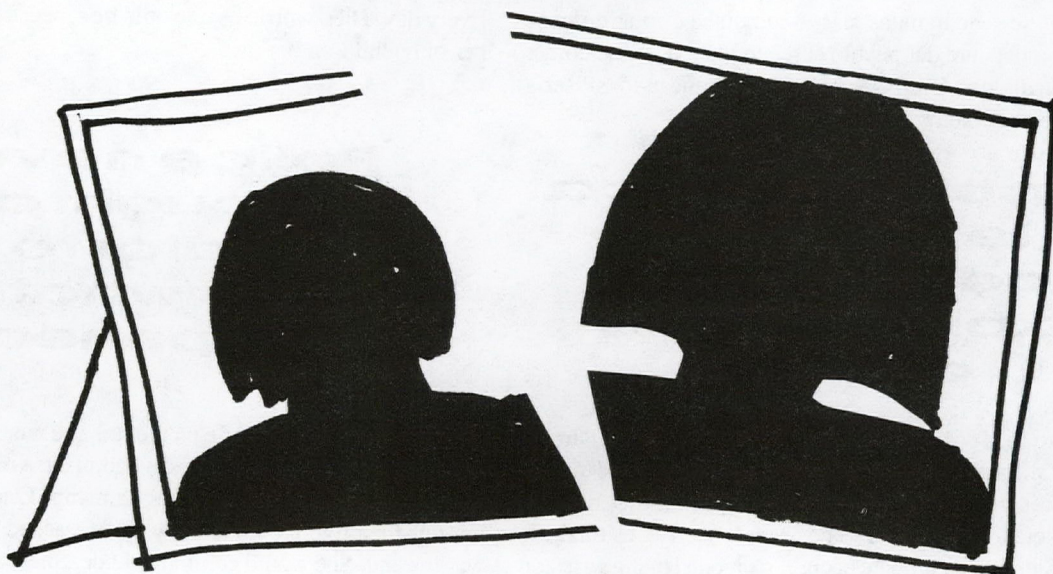


Llorando la Muerte de un Sueño Grieving the Death of a Dream

By/por May Lynn Young



Diep Le estaba cocinando la cena para su familia cuando el accidente ocurrió. Había llamado a su hijo, Johnny, pero se dio cuenta que había salido. Caminó hacia la 1ª Avenida y la calle Cotton para buscarlo en la casa de su amigo. Cuando Diep llegó a la esquina, vio una ambulancia yéndose calle abajo.

“Le pregunté a unos vietnamitas parados por ahí, qué había pasado”, dijo Diep. Me dijeron que un auto había atropellado a un niño. Diep no se dio cuenta que el niño había sido su hijo. Se fue a su casa, donde la policía finalmente la encontró. La llevaron al Hospital de Niños de Vancouver, donde Johnny estaba en estado de coma.

“En ese momento no creí que era mi hijo. No tenía sentimientos. No creí que yo era la madre”, dijo Diep.

Después de horas de papeleos, a Diep por fin se le permitió ver a su hijo. Se quedó a su lado toda la noche. Diep dijo que el doctor vino a hablar con ella alrededor de las 3:00 de la mañana, pero debido a la barrera del idioma, ella no pudo entender lo que le decía. Diep no supo hasta la mañana siguiente, cuando llegó su hermano, que el doctor estaba tratando de decirle que Johnny había muerto.

Diep Le tuvo a su hijo en Vietnam, en 1979. El padre, un albañil, la había abandonado hacia el final de su embarazo. Con

Diep Le was cooking dinner for her family when the accident occurred. She had called for her son, Johnny, and then she realized he had gone out. She walked towards East First Avenue and Cotton to look for him at his friend's house. When she reached the corner, she saw an ambulance driving away.

“I asked some Vietnamese standing around what happened,” Diep said. “They said a little boy was hit by a car.” Diep did not realize the little boy had been her son. She went home, where the police eventually found her. They took her to Children's Hospital, in Vancouver, where Johnny was in a coma.

“At that time I didn't believe it was my son. I had no feelings. I didn't think I was the mother,” Diep said.

After hours of paperwork, Diep was finally allowed to see her son. She stayed by his bed throughout the night. Diep said that the doctor came to talk to her at about 3:00 a.m., but because of the language barrier, she couldn't understand what he was telling her. She didn't find out until the next morning, when her brother arrived, that the doctor was trying to say Johnny had died.

Diep Le gave birth to her son in Vietnam in 1979. The father, a brickmaker, had deserted her near the end of her pregnancy. With the birth of Hoang Nguyen (Johnny), Diep moved in with

el nacimiento de Hoang Nguyen (Johnny), Diep se fue a vivir con su madre, en una casa en Haiphong. Diep ayudaba a la familia trabajando en una fábrica de vestidos, donde se le pagaba por piezas. La vida era dura, su hijo, la única alegría en la vida de Diep.

Cuando Hoang tenía cuatro años, Diep empezó a tratar de escaparse a Hong Kong, con el sueño de llegar a Canadá. "Tratamos de escaparnos muchas veces en bote - más de diez veces - y muchas veces fuimos encarcelados", contó Diep. Viajaron en bote y a pie, refugiándose en granjas y mendigando comida. Caminaban día y noche, tratando de evitar el arresto. Durante dos meses vivieron en una choza en una isla, en la costa de China, con seis vietnamitas más. Acumulaba tortitas de arroz que le pedía a la gente del pueblo cercano, para darle de comer a Hoang. Cada día Diep se angustiaba pensando si sería asesinada, dejando solo a su único hijo.

La policía nunca le llevó un traductor para explicarle qué ocurrió

Cuanto más duraba su fuga, más se desesperaba. Diep se preguntaba si había cometido un error, exponiendo al niño a tantos peligros y dificultades. Una noche, cinco meses después de haber iniciado este difícil viaje, pensó que era el final. Se suicidaría. Caminó lentamente hacia el mar, con Hoang agarrado contra su pecho. Cuando el agua le llegó al cuello, Diep se paralizó. No lo podía hacer, quería demasiado a su hijo.

Algunos días después, un aldeano ayudó al grupo a salir del área. La policía china finalmente los encontró y los encarceló. Luego los mandaron en bote a un campo de refugiados en Hong Kong, donde se quedaron durante meses, antes de venir a Canadá.

El funeral de Johnny tuvo lugar una semana después del accidente. Diep recibió un cheque por \$1.230 dólares, de la Corporación de Seguros de British Columbia, para cubrir los costos. A dos años de la muerte de Johnny, Diep sigue atormentada por el accidente y porque cree que muchas preguntas quedaron sin respuesta. La policía nunca le llevó un traductor para explicarle qué ocurrió, y el chofer del auto nunca la contactó con respecto a la muerte de su hijo.

"Todavía no sé de quién fue la culpa. Me quedaría conforme con saber simplemente qué pasó", dijo Diep. "Me ignoraron porque era una mujer inmigrante y no hablaba inglés".



Versión editada de "Un Futuro Perdido", publicado originalmente por "The Vancouver Sun", 15 de agosto, 1992. Reproducido con permiso.

Traducción de Carmen Aguirre

her mother in a house in Haiphong. Diep supported the family as a dressmaker in a factory on piece-meal wages. Life was hard, Diep's son was her one joy, her life.

When Hoang was four, Diep began trying to escape to Hong Kong, with the dream of making it to Canada. "We tried to escape many times by boat - more than ten - and many times were put in jail," Diep said. They travelled by boat and by foot, taking shelter in barns and begging for food. They walked day and night, trying to avoid arrest. For two months, they lived in a hut on an island off the coast of China with six other Vietnamese. She hoarded rice cakes from nearby villagers for Hoang. Every day, Diep worried she would be raped and killed, leaving her only child on his own.

Police never brought a translator to tell her what happened.

The longer they were on the run, the more despondent she grew. She wondered whether she had made a mistake, exposing the boy to so much danger and hardship. One night, halfway through their five-month journey, Diep reached what she thought was the end. She would commit suicide. She walked slowly into the sea, with Hoang clasped to her chest. When the water reached her neck, Diep froze. She couldn't go through with it; she loved her son too much.

Days later, a villager helped the group leave the area. Chinese police eventually found them and put them in jail. They were sent by boat to a Hong Kong refugee camp, where they stayed for months before coming to Canada.

Johnny was buried a week after the accident. Diep received a cheque for \$1,230 from the Insurance Corporation of B.C. for the funeral. Two years after Johnny's death, Diep remains tormented by the accident and because she feels that many questions were never answered. Police never brought a translator to tell her what happened. And the driver of the car never contacted her about Johnny's death.

"I still don't know who was right and who was wrong. I would just be happy to know what happened," she said. "Because I was an immigrant woman and didn't speak English, I felt I was ignored."



Edited version of "A Future Lost", originally published by The Vancouver Sun, August 15, 1992. Reprinted with permission.